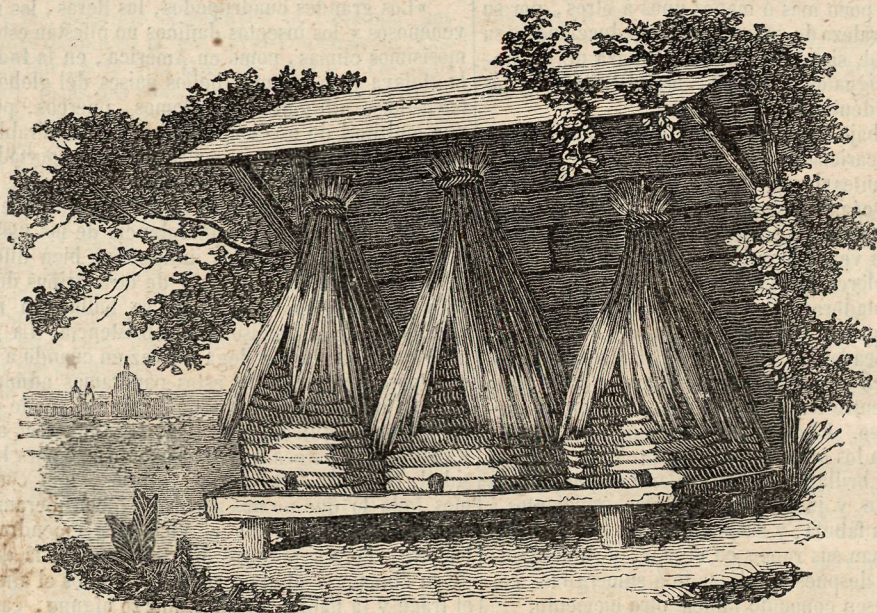


traerse, y que son para ellos en medio de las inmensas soledades del mar Pacífico otros oasis que encantan al viajero perdido y fatigado en los desiertos de Egipto. Los primeros navegantes fueron tratados por estas gentes como dioses ó monarcas, y en recompensa nosotros les hemos introducido nuestros vicios y rara vez las ventajas de nuestra civilización; sin duda que deben maldecir hoy la hospitalidad sin límites que nos concedieron sus padres, menos prudentes en esta parte que los chinos. Estos pueblos eran en otro tiempo numerosos; pero actualmente se hallan diezmados por las armas de fuego, por necesidades ficticias ó reales, y por otros tantos motivos de división que hemos sembrado entre ellos, por lo cual creen hoy cuando ven llegar un buque europeo, que van á caer sobre ellos todas las calamidades de la tierra.»

Estas últimas reflexiones, en las cuales puede haber alguna exageración, nos parecen, sin embargo, en el fondo rigurosamente justas. El hombre que así se

pueblo poderoso y navegante. En mi opinión, dicho estado central, dicho foco ha sido la isla Kalemantan ó Borneo, y los dayas-buguies son este pueblo. Algunos hombres de este pueblo esencialmente marítimo habrán abandonado su antigua patria, habrán llevado el aumento de su población siguiendo la mar que se halla entre la isla Kalemantan ó Borneo y Mindanao, y por esta vía habrán penetrado en el gran archipiélago de las Carolinas, estableciéndose sucesivamente en otras islas á medida que los pólipos y volcanes hayan colocado tierras nuevas en el Océano. Yo fundo por otra parte mis pruebas en la comparación siguiente entre los dayas y los polinesianos, comparación que en mi juicio proporciona un testimonio de gran peso.

»La tez blanco-amarilla, mas ó menos pronunciada de los polinesianos y los dayas de Kalemantan, el ángulo facial casi abierto tambien como el de los europeos, su estatura bastante alta, la fisonomía regu-



Chozas de la Polinesia.

espresaba, hombre de ciencia sobre todo, y que vivió largo tiempo en Oceanía, haciendo conocer el primero estos detalles en Europa, este hombre no tendría por otra parte gran interés en adulterar la verdad. Seguiremos, pues, teniéndole por guía en estos países, tan apartados como poco conocidos.

Rienzi piensa que los habitantes de todas las islas de la Polinesia han tomado sus costumbres y creencias de una misma fuente, y que pueden ser considerados como tribus dispersas de una propia nación, que se separaron en una época en que las ideas de esta nación estuvieron fijadas. Funda su convicción en su idioma, dividido en varios dialectos, entre los cuales el tonga, el mas culto y armonioso de todos, se halla enriquecido con formas gramaticales que anuncian una civilización bastante avanzada. ¿Por ventura en estas tierras, tan apartadas unas de otras, no se encuentran las mismas leyes y el mismo culto?

«Estas ideas, estas costumbres, esta lengua, dice Rienzi, han debido nacer en un estado central, en un

lar, la nariz y la frente abultadas, los cabellos largos, lacios y negros y el uso del aceite del oso para dulcificarlos y ponerlos relucientes, la belleza, la gracia y las maneras dulces y abandonadas de sus mugeres, y sobre todo de las bailarinas, las semejanzas de sus dialectos, el hábito de la agricultura, de la caza y de la pesca, la habilidad para construir sus piraguas y fabricar sus utensilios, sus creencias religiosas, sus sacrificios de víctimas humanas, sus trages, y una especie particular de consagración que llaman *tabou*, el régimen feudal casi idéntico al que rige en la Malaya, el saludo de dos personas que se encuentran frotándose la nariz una con otra, todo indica, en fin, la mayor semejanza entre los dayas y polinesianos.

»La comparación sería todavía mas exacta entre estos y los touradjaes y los buguies de las Celebes; pero los touradjaes y los buguies, entre los cuales las propiedades de los grandes y los sacerdotes se reputan como sagradas, lo mismo que entre los polinesianos y los dayas, nos parecen pertenecer á la raza da-

ya, igualmente los balinés, los pueblos de las islas de Nias, Nassau ó Pogy, los ternatés, los quilolienés y los de una parte de las Molucas, del archipiélago de Solonga, de las islas Filipinas y de las islas de Palaos. Estas tres últimas especialmente parecen ser originarias de Celebes y de Kalemantan ó Borneo; pero la semejanza de los de Taití y sobre todo de los battas con los dayas, es muy notable. Añadiremos que su lengua forma en cierta manera el término medio entre el malayo y el malekassou, que es el tipo mas perfecto, y que los malayos y los javaneses de las costas de la isla de Kalemantan ó Borneo les reconocen como los originarios, como los orang-beuvas del país.»

Fácil es conocer que la diferencia de los climas, las comunicaciones con las islas situadas en las distintas divisiones de la Oceanía, nuevas relaciones, necesidades nuevas, alimentos algunas veces contrarios, la influencia de los pueblos extranjeros, y sobre todo, la mezcla de las razas negra y malaya con la de los dayas han debido introducir cambios notables entre estos y los pueblos polinesianos, pudiéndose explicar por medio de dichas causas todas los matices que se encuentran en esta parte del mundo.

Un clima tan hermoso como el de la Polinesia parece ser el mas favorable para la salud del hombre, y para el desarrollo mas feliz de su especie. Con efecto, si se exceptúan las altas montañas de las grandes islas que son hermanas, y cuyo interior, agreste todavía, se halla tal como salió de las manos de la naturaleza, no se ven en ninguna otra parte campos mas fértiles y frecuentemente mejor cultivados que los de las islas Haouai, Taití, Tonga y otras. La tierra se halla cubierta de cocoteros y de árboles de pan; vénese por todas partes plantíos de platanos y de moreras, que tienen muchas y utilísimas aplicaciones.

A la sombra de los encantadores bosques de Taití, Forster, uno de los sabios compañeros de viage del capitán Cook, vió una multitud de casitas, que aparentaban no ser mas que cobertizos, pero que eran suficientes para poner á los naturales al abrigo de la lluvia, de la humedad é inclemencia del aire. Hoy día los misioneros y los gefes tienen casas medio á la europea. Las de los naturales están llenas de habitantes, y algunas muy grandes que contienen muchas familias, y por do quiera que se dirijan los pasos, se hallan caminos llenos de gente, sin que por esto falten en las casas. La población es extraordinaria en esta metrópoli de las islas del trópico, y todo concurre á aumentarla.

«Cuando el segundo arribo del capitán Cook á Taití en el mes de abril de 1774, dice Forster, sus habitantes hacían preparativos para una gran expedición naval contra Moé, cantón de la isla de Iméo. Apercibimos una flota de piraguas de guerra y muchos barcos pequeños, vimos á los naturales colocar otras piraguas de guerra en algunos puntos, donde los guerreros y remeros se ejercitaban, pasando ya revista al ejército de dos cantones ante la casa del gefe principal de O-Powi. El cantón de Atahourou es uno de los mas grandes y el de Tittahah uno de los mas pequeños. El primero habia equipado 140 piraguas de guerra y cerca de 70 buques pequeños destinados á los gefes, á los enfermos heridos, y probablemente tambien al transporte de las provisiones. El segundo distrito envié 44 piraguas de guerra y 20 ó 30 barquitos.

»Esta parte de Taití, que se llama T'Obréonou, y que es la mayor y mas occidental de las dos penínsulas, contiene 24 cantones. Tienebou, la península mas pequeña ó la oriental tiene 19: ahora bien, suponiendo que cada distrito de T'Obréonou pudiese armar un número de piraguas de guerra intermedio de la parte mayor y la menor, este número seria el de 100. Para hacer un cálculo mas moderado, supongamos que cada cantón puede enviar solamente 50 piraguas de guerra y 25 barquichuelos de convoy, el número de las piraguas de T'Obréonou seria de 1,200, y el de barquichuelos de 600. En las piraguas grandes de guerra contamos 50 hombres, incluyendo aqui los guerreros, remeros y encargados en gobernarlas, y unos 25 en los barquitos mas pequeños.

»Algunas de las piraguas exigen en verdad 144 remeros, ocho hombres para su gobierno, uno para el mando y cerca de 30 guerreros para la cubierta; pero como no hay sino una ó dos de esta magnitud en cada isla, no vale la pena de alterar nuestro cálculo, poniendo 20 hombres á cada piragua de guerra, y por consiguiente el número que se necesita para defender y hacer maniobrar 1,200 piraguas será el de 24,000. Cada uno de los barquitos de convoy contiene unos cinco hombres, por lo tanto, los equipages de todas las piraguas pequeñas de los 24 cantones (contando 29 por cada uno) forman un número de 3,000, que en union del complemento de las piraguas de guerra, dan un resultado de 27,000.

»Supongamos por otra parte que cada uno de estos hombres esté casado, y que tenga un hijo, y se tendrá que el número total de los insulares será el de 81,000. Cualquiera convendrá en que este cálculo se ha hecho por lo mas bajo posible, y que el número de los habitantes de T'Obréonou es por lo menos el doble. Con efecto, todos estos insulares no son guerreros, todos no trabajan en las maniobras de las piraguas; muchos ancianos se quedan en sus casas, y no es mucho conceder un hijo á cada matrimonio, especialmente cuando casi todos tienen por aqui mas. Yo he visto seis y ocho en mas de una familia: Heppai, padre de O-tou, rey actual de T'Obréonou, habia tenido ocho, de los cuales servian siete todavía cuando llegamos á Taití, y otras muchas familias tienen tres, cuatro y cinco.

»Lo primero que se pregunta es cómo una cantidad tan prodigiosa de hombres, reunidos en un espacio tan corto, tienen lo necesario para la subsistencia.»

Ya hemos dicho lo fértiles que son estas tierras. Tres árboles grandes del pan bastan para alimentar á un hombre por espacio de ocho meses, que es el tiempo que dura su fruto. Los mas grandes de estos árboles ocupan con sus ramas un espacio de 40 pies de diámetro, de consiguiente, cada uno de ellos ocupa 1,600 pies cuadrados, y si es redondo 1,286 pies, dos tercias. Un acre, medida de Inglaterra, tiene 43,560 pies cuadrados, y en este espacio se plantaron 27 árboles grandes y 35 de los pequeños, cuyo fruto alimenta durante ocho meses 10 personas en el primer caso y 12 en el segundo. En los cuatro meses de invierno se alimentan los naturales de batatas, de eddoés y de bananas, de las que tienen inmensas plantaciones en los valles de las montañas desiertas. Tambien hacen una especie de pasta agria con el fruto del pan fermentado, que se conserva por muchos meses y es alimento muy sano y agradable para los que se acos-

tumbran á su gusto ácido. Comparemos esta fertilidad con la del país mas productivo. En Francia, una legua cuadrada que contiene cerca de 4,867 fanegas de tierra no puede alimentar mas que 1390 personas en las tierras de sembradío, y 2,604 en las de viñedo. En las primeras necesita un hombre para vivir tres fanegas y media, y en las últimas se necesitan cerca de dos fanegas para la subsistencia de un individuo.

En Taití y en las islas de la Sociedad viven 10 ó 12 personas ocho meses en un espacio igual á un acre de Inglaterra, es decir, en 48,560 pies cuadrados, mientras que una fanega, que tiene 51,550 pies (medida de Inglaterra) no alimenta en Francia mas que un hombre durante seis meses.

Ademas de este cálculo, comparando los terrenos mejor cultivados por una y otra parte, la poblacion de Taití está con la de Francia en la proporcion de 17 á 1. Supongamos que en toda la isla de Taití solamente 40 millas cuadradas inglesas estén plantadas de árboles del pan, cuya suposicion no es exagerada; teniendo cada milla 640 acres, las 40 millas componen 25,600 acres.

Ahora bien, de 10 á 12 hombres viven ocho meses en un acre, por consiguiente en tres acres subsisten 36 hombres por el mismo espacio de tiempo y 20 ó 24 durante un año; pueden, pues, vivir anualmente en toda la estension de 26,000 acres 170,660 personas segun la primera suposicion, y 234,800 segun la segunda. Ya se ha visto antes que el primer cálculo no supone á Taití mas que 144,125 habitantes, es decir, cerca de 26,535 menos de los que puede alimentar la tierra en el primer caso, y 60,695 en el segundo.

«Por último, dice Forster, terminando sus interesantes observaciones, voy á hacer dos advertencias sobre el estado de la poblacion de las islas del Grande Océano. 1.^a Yo no tengo la pretension de creer que estos cálculos sean perfectamente exactos, no son mas que conjeturas que se aproximan á la verdad tanto como lo permiten los datos que hemos tenido ocasion de recoger, y estos han podido ser mas ó menos ciertos.

2.^a La poblacion de un país aumenta en proporcion de la civilizacion y de la cultura; no es decir que la civilizacion y la cultura sean las causas del aumento de la poblacion, por el contrario, yo creo que son los efectos. Cuando el número de hombres en un espacio limitado aumenta á tal grado que se ven obligados á cultivar la tierra para alimentarse, no bastándoles las producciones espontáneas, inventan los medios de hacer este trabajo de la manera mas fácil y cómoda. La necesidad les fuerza á comprar á otros los granos y las raices, y á estipular entre ellos el no destruirse mutuamente las plantaciones, á defenderse en comun contra las invasiones estrañas y á ayudarse los unos á los otros. Tal es el efecto de las sociedades civiles; ellas producen mas ó menos tarde las distinciones de rango y los diferentes grados de poder, de crédito, de riqueza, que se observan entre los hombres, y muy frecuentemente tambien marcan una notable diferencia en el carácter y el temperamento del espíritu humano.»

Ahora vamos á hacer una reseña rápida de cada una de las principales islas de que se compone la Polinesia, dividiéndola primeramente en dos partes: primera la llamada Micronesia, y la segunda la Polinesia propiamente dicha.

La Micronesia comprende el archipiélago de Magallanes, las islas Pelew ó Palaos, las Marianas, el archipiélago de las Carolinas y el de las islas Mulgraves.

ARCHIPIELAGO DE MAGALLANES.

Comenzamos nuestro paseo por el archipiélago de Magallanes que está situado al Sudeste del Japon. Se compone de islas volcánicas que forman muchos grupos, de los cuales el principal es el de Bouni-Sima, habitado por una colonia de japoneses, que en el siglo XVIII conservaba aun su independencia respecto de la metrópoli. En la parte occidental de este archipiélago se distingue la isla Kendrick, que recuerda el nombre del primer navegante de la confederacion anglo americana. Por lo demas, todas estas islas, muchas de las cuales conservan volcanes en accion, son poco conocidas y pobladas. Apenas contienen unos 1,500 habitantes.

El archipiélago de Auson, que está comprendido por Balbi en el archipiélago de Salomon, no contiene sino islas casi desconocidas.

LAS ISLAS PELEW Ó PALAOS.

El grupo de Palaos forma la parte occidental del archipiélago de las Carolinas. Estas islas fueron descubiertas por los españoles. Las mas considerables son: Baubelthonap, Corror, Ouroukthapel, Erakoug, Augour y Pillilon. Esta última tiene un aspecto encantador.

Se ven aun en el grupo de Palaos las islas Matelotes, las islas Soronsol, la isla Mortz, la Kyangla y la de Lord-North.

Las tierras de este grupo están cubiertas de árboles, entre los cuales los ingleses han llegado á reconocer el ébano, el árbol del pan salvaje, la caña de azúcar y otros. Entre los árboles particulares de este país hay algunos que tienen de 9 á 10 metros de circunferencia, y cuyo jugo proporciona un alimento abundante y saludable. La comida de los indigenas es sumamente sencilla; consiste en pescados asados ó cocidos. De una mezcla de sal, azúcar y una especie de pimienta componen un licor embriagador que les gusta con locura, y que se parece al seka ó kava. Su bebida habitual es agua pura mezclada con un poco de sal.

Estas gentes son hábiles é industriosas. Los hombres van generalmente desnudos, y las mugeres usan una especie de manto compuesto de cortezas de árbol y adornado con unas motas rojas. Sin tener religion ni culto determinado, los habitantes del grupo de Palaos profesan, sin embargo, un profundo respeto al Todopoderoso, nombre que dan á la Divinidad. Estos isleños son amables, alegres, dulces y afables. Sus costumbres han sido por largo tiempo las de la edad de oro, y la nacion entera no componia sino una gran familia.

Este es el sitio oportuno para colocar la interesante historia del principe Li-Bou, hijo de Abba-Thoulé, célebre gefe de estos países. Li-Bou, principe amable, manifestó el mas vehemente deseo de seguir al capitán Wilson, comandante de la Antilope, y de marchar con él á Inglaterra.

Echóse de rodillas ante su padre, llorando y suplicando le concediese permiso para dejarlo é ir á In-

glaterra. «Si es una curiosidad vana y la esperanza de sustraerte á los vigilantes cuidados de tu padre los móviles que te impulsan á abandonarme, le dijo Abba-Thoulé, véte, pero lleva contigo mi maldición; pero si es el deseo de adquirir conocimientos útiles que puedan un dia proporcionar ventajas á nuestros hermanos, recibe desde luego mi bendición. Lee en tu corazón, y juzga si debes abrazarme.» El jóven por toda respuesta se precipitó en los brazos de su padre, poniéndole las manos en los ojos en demostracion de que consumaba un sacrificio grande.

Entonces Abba-Thoulé recomendó su hijo querido al capitán Wilson. «Yo deseo, le dijo, que enseñéis á mi hijo todo lo que deba saber, y que le hagais un europeo. He reflexionado mucho sobre este viage y esta separacion. Sé que los apartados países que va á reconocer mi hijo se diferencian mucho del suyo, y que por consecuencia va espuesto á muchos peligros, á dolencias que son desconocidas para nosotros, y aun á la propia muerte. Yo he preparado mi ánimo para esta desgracia; sé que la muerte es el destino inevitable de todos los hombres, y que importa poco la halle en este país ó en otro cualquiera. Estoy persuadido por la idea de vuestra humanidad que tendreis cuidado de él si está enfermo, y que si os sucediera algun contratiempo que no podais prevenir, encargaseis á alguna persona de vuestra familia ó alguno de vuestros compañeros que lo conduzca aqui. Yo os volveré á recibir y recibiré á cualquiera de los vuestros con la misma amistad, y tendria un gran placer en volveros á ver.»

«Que lección para los viajeros, añade Rienzi, qué lección para los navegantes y aun para la mayor parte de los colonos se encierra en este relato! ¡qué triunfo para los marinos buenos y humanos que supieron granjearse la confianza de los naturales de Palaos. Seguramente que la América no habria pensado nunca en sacudir nuestra dominacion, si siempre hubieran ido nuestros esfuerzos encaminados á conquistar antes las voluntades y el afecto, que los tesoros y el territorio.»

El sabio Abba-Thoulé no debia volver á ver á su hijo. Li-Bou, que admiraba á cuantos le conocian por sus excelentes cualidades, murió en Inglaterra de resultas de las viruelas. La muerte de este bellissimo jóven inspiró gran sentimiento á todos los que le habian tratado. En la época en que llegó á sorprenderle aquella enfermedad, se ocupaba en observar cuidadosamente todas las plantas y árboles frutales con el propósito de llevar las semillas á su patria. En sus largas observaciones no perdió de vista ni un solo instante la utilidad que cada una de por sí podia prestar á su país, todo lo cual se halló dispuesto despues de su muerte.

Las islas Pelew ó Palaos tienen aproximadamente 10,000 habitantes.

ISLAS MARIANAS.

Estas islas, comprendidas entre los 13° 10 grados y los 20° 10 de latitud Norte, fueron descubiertas en 1521 por Magallanes, que las llamó islas de *Los Ladrones*, porque algunos de sus habitantes le robaron varios instrumentos de hierro.

Despues recibieron el nombre de María-Ana, del cual han degenerado en Marianas, en honor de María Ana de Austria, bajo cuyo reinado se establecieron en

ellas los españoles, que todavía en la actualidad son poseedores de este archipiélago.

El archipiélago de que hablamos contiene 16 ó 20 islas, de las cuales no hay habitadas sino cinco al Sur.

Estas cinco islas son: Guam, Guajam, Guahan ó San Juan, Rota, Saypan, Tiniau y Aguijau. En la isla de Guam, que es la mayor de este archipiélago, se encuentra Agana, capital y residencia del gobernador, el cual depende de la capitania general de Filipinas. Esta isla, que segun aseguran fué en otro tiempo floreciente, y que contaba 40,000 habitantes, no tendrá hoy sino 4,500, de los cuales 4,000 habitan la ciudad de Agana.

La isla de Rota es despues de Guam ó San Juan la mas poblada de las Marianas. Saypan es una de las mayores y mas regadas, y tiene un volcan en actividad. M. Arago dice que ha visto establecida aqui una pequeña colonia.

La isla de Tiniau es notable por sus monumentos en ruina. Por lo demas es pequeña, pobre, y solo cuenta unos 20 habitantes que vegetan en el estado mas miserable. En sus bosques hay, sin embargo, puntos de vista de una gran belleza romántica. Aguijau no ofrece nada notable.

Ademas de las cinco islas que acabamos de nombrar, el archipiélago de las Marianas comprende á Agrijan, donde los españoles han dejado establecer una pequeña colonia de los Estados Unidos; la Asuncion y Pagan, notables por sus volcanes; Farallon de Medinilla, Farallon de Torres, Anatajau, Sarignam y otras muchas que no merecen los honores de la descripción, si hemos de dar crédito á viajeros minuciosamente observadores.

El pequeño archipiélago de las Marianas tiene por algunas partes un suelo rojizo y árido, lo cual no impide á estas islas que sean naturalmente fértiles, y que ofrezcan la mas abundante vegetacion, sobre todo en Agrijan y en Rota. Por todas partes se encuentran enramadas y bosques impenetrables, donde se ven el tamarindo, el cocotero, la higuera, la palmera, que da un fruto parecido al sagú, y otras plantas notables.

Estas islas no tenian en otro tiempo sino los frutos naturales, que parecen ser los mismos que los de las Carolinas; pero los españoles han introducido en ellas la guayaba, la granada, la uva, el algodón, el añil y la caña de azúcar. Por lo demas, en ninguna de estas islas se hallan fieras ni reptiles venenosos.

Los naturales de las Marianas se dedican hoy voluntariamente á los trabajos de la agricultura y la industria, aunque tambien cultivan la pesca. A propósito de esto daremos á conocer á nuestros lectores el relato de una pesca hecho por Mr. Freycinet que fué testigo de ella.

«Dirijamos ahora nuestros pasos hácia la ribera, dice, para asistir á la pesca del magnabak, pescado pequeño de un gusto exquisito, del cual hacen los marianos un consumo prodigioso. En una época dada, el magnabak no deja de aparecer, y la gente acude en multitud al mar para proveerse de él. En el número de los pescadores se encontraban las personas que habian ido á cumplimentar al gobernador, el señor Medinilla, y tambien muchas muchachas que vimos con el agua hasta la cintura; estas se habian quitado su camisa, colocándosela á manera de corbata en derredor del cuello, en una palabra, se hallaban casi completamente desnudas, lo cual les producía mucho embarazo al salir del agua. Pero lo mas divertido es, que al

apresurarse á cubrir sus encantos, hacian todo lo contrario de la Venus púdica, y se llevaban la mano atrás.»

Los marianos no tenían antes ninguna de las formas de saludo familiares en Europa, á escepcion del besamanos, y en lugar de besarla, lo que hacian era olerla, á cuyo acto de civilidad llamaban *guhiguhí*, oler. El beso recíproco propiamente dicho se designaba con la palabra *tehoumik*, es decir, olerse mutuamente la nariz. La misma costumbre se observa entre los carolinos, los papouas y los timorianos.

Desde la pacificación completa de las Marianas, la mayor parte de los habitantes de Guam adoptaron las costumbres europeas, si bien todavía tienen usos peculiares, como hincar una rodilla y besar la mano la jóven que se encuentra en la calle á un superior. Después de las oraciones hay la costumbre en Agaña de desear las buenas noches á las personas con quienes se está hablando, lo cual si es español, y prueba con otras cosas que pudieran aducirse, la facilidad con que nuestras costumbres se van infiltrando entre estos indígenas.

Al Norte del archipiélago de las Marianas se eleva en la isla de la Asunción la enorme roca llamada la Muger de Loth, que se levanta en forma de cono á la



Muger de las islas Marianas

altura de 2,000 metros, y que es un volcan enteramente cubierto de vegetacion y cuya base está rodeada de árboles.

ISLAS CAROLINAS.

Este archipiélago, uno de los mas grandes de la Polinesia, se estiende paralelamente al ecuador en una línea de 3,000 á 3,500 kilómetros.

Las Carolinas se denominan así del rey de España

Cárlos II, en cuyo reinado los españoles fundaron en ellas establecimientos.

Actualmente es bastante conocido el archipiélago de las Carolinas por los detalles referidos por el capi-



Carlos II, rey de España.

tan Lutke, que tan juiciosamente visitó estas islas, y que dividió todo el archipiélago en cuarenta y seis grupos que contienen muchos centenares de islas é islotes.

«Los pueblos que habitan estas islas difieren mucho de los demas polinesianos, dice Balbi, por sus usos y costumbres, aunque no tanto quizá como se ha pretendido. Los carolinos que habitan los grupos comprendidos entre los llamados Lougounor y Oulouthy aventajan á todos los demas habitantes de la Polinesia en el arte de la navegacion, en la construccion de sus piraguas y en el conocimiento de los astros. Diez gefes principales ó *tamans* dividen entre sí la dominacion de las islas bajas, y otros muchos reinan sobre las altas.

Las cuatro islas altas, cuya superficie es diez y seis veces mayor que la de todas las islas bajas son: Eap, una de las mas grandes y menos conocidas del archipiélago; el grupo de Roug, que habitan separadamente dos razas completamente distintas, una á la estremidad oriental y otra á la occidental del grupo; el grupo de Seniavina son en extremo feroces, aunque buenos navegantes, y nombrados entre todos los habitantes de las Carolinas por su carácter belicoso, que los hace invencibles; el grupo de Oualon, que fué visitado por primera vez por el capitán Duperrey; esta es una de las porciones mas interesantes del archipiélago. Los naturales viven bajo un gobierno monárquico bien organizado, y al parecer se hallan divididos en castas; se distinguen de los demas polinesianos por su estremada modestia y su delicadeza en materias de castidad conyugal.

Entre las islas bajas deben mencionarse cuando menos los grupos siguientes: el grupo de Oulouthy, el de Ouleai, que es el mas poblado del archipiélago, y cuyos habitantes son tambien los mas cultos y los mas hábiles é intrépidos marinos; el grupo de Lougounor, que tiene un puerto llamado Chamiso y una poblacion que no cede en número á la del grupo de Ouleai; los grupos de Nougounor y Pighiran que están bien poblados; el grupo Duperrey, llamado así por el sabio navegante francés que lo descubrió en 1824, y el grupo de Monteverde que se compone de las islas mas meri-

dionales del archipiélago. La población total de las Carolinas se valúa en 53,000 individuos.

Citaremos también después de las Carolinas las islas Mulgraves y Kingsmill, que tienen juntas cerca de 3,000 habitantes, y que abrazan muchos grupos.

El clima de estas islas es por lo regular delicioso; los calores del trópico se hallan templados por la frescura de los vientos y la proximidad del mar. Durante el estío se experimentan grandes calmas; pero entonces el rocío y el sereno refrescan el aire. La prodigiosa cantidad de lluvia que cae en esta estación la hace por lo común desagradable; estas fuertes lluvias duran unas veces veinte y cuatro horas; y otras muchos días seguidos. Por lo demás, los aguaceros no escasean en ninguna ocasión, y nunca se pasan cinco ó seis días sin que caigan algunos. Aun cuando son tan frecuentes, los indígenas lamentan mucho su influencia, particularmente las mugeres y los niños que les temen mucho. Únicamente cuando hay que coger fruto nuevo del árbol del pan es para lo que se deciden á mojar-se; es verdad que para el placer que dicho fruto les causa no conocen obstáculos de ninguna especie.

brevienen sino dos ó tres veces al año, y entonces algunas piraguas son víctimas de sus furoros.

En el mes de noviembre los carolininos no se lanzan al mar sino en piraguas grandes; pero en el verano van también en las pequeñas, que no llevan más que cuatro hombres. Ellos procuran buscar para su navegación un tiempo seguro y la claridad de la luna. De noche se guían por las estrellas, y de día por el sol. Cuando el cielo se cubre de nubes, ellos toman su dirección por el viento hasta que el tiempo se mejora, y entonces les sucede frecuentemente el que se aparten de su derrotero. No tienen señales seguras para prever el estado del tiempo, y en su lugar tienen agoreros, que cantando y agitando un manojo de yerbas colocado en la punta de un palo, saben disipar las nubes. Estos medios son por lo común suficientes, porque únicamente en casos muy raros es cuando su navegación con viento favorable dura más de tres días; al dirigirse por el viento, les sucede que no llegan á pasar de la isla que buscan, pero en cambio arriban á otra donde se enteran de lo que les pasa.

Perosi, por desgracia, no encuentran ninguno de



Puerto de Hanarourou

Nosotros hemos citado muchas veces como hábiles y atrevidos navegantes á los naturales de muchas de las islas Carolinas. Vamos á volver á hablar de esto. Los viajeros marítimos de las Carolinas son dignos con efecto de escitar la admiración. Además de una gran audacia, que raya en temeridad, exigen ellos el conocimiento detallado de los lugares; estos isleños determinaron con una exactitud pasmosa la posición respectiva de todas las islas de su archipiélago; pero tienen la misma certidumbre para las distancias, lo cual se concibe tratándose de pueblos que se encuentran todavía en la infancia de la civilización, puesto que no tienen para esto sino una medida incierta y variable, que es la duración del viaje. A pesar de todo los accidentes son menos frecuentes de lo que debiera esperarse en semejante género de navegación, y tiene lugar especialmente en los meses en que no hay frutos del pan que corresponden á los de invierno del hemisferio boreal. Las tempestades fuertes no so-

los grupos, hasta el de Lougounor, y los pasan todos, entonces, continuando su viaje, pueden ir á parar Dios sabe dónde, porque las islas al Este de este grupo se hallan muy apartadas.

Sus provisiones de boca consisten en frutos de pan fresco y fermentado y en cocos tiernos. El hourou, que es como llaman al pan fermentado de que acabamos de hablar, lo toman cuando van á apartarse de su camino, por si son llevados á alguna isla desierta donde no haya árboles de pan; pero las provisiones del pan fresco se calculan por la duración del viaje. Para cocerlo colocan en medio de la piragua círculos de arena, en los cuales encienden fuego. Beben poca agua, y siempre en cáscaras de coco. En las piraguas no hay ni masteleros ni vergas; sus velas de esteras son tan fuertes, que se rompería la verga antes que aquellas. En los vendabales violentos disminuyen la caída por lo alto. No usan áncora ninguna, y para detener la piragua se valen de cuerdas con las cuales la sujetan